

CARTAS DE LOS LECTORES
DE FORMA Y FUNCIÓN

Cartas de los lectores de FORMA Y FUNCIÓN

ESTA COMUNICACIÓN FUE enviada a la revista por Rubén Arboleda Toro, profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia. Es su comentario a propósito del texto dedicado al profesor Sergei Goncharenko que fue publicado en la sección **Perfiles biográficos** de la revista FORMA Y FUNCIÓN (vol. 22, n.º 1, 2009).

Invitamos a nuestros lectores a seguir enviando sus comentarios, observaciones y reacciones acerca del material publicado.

La visita de Rubén Darío Flórez a Sergei Goncharenko

Viví con similar emoción, la que logra activar un escritor delicado, el relato de la visita de Rubén Darío a Sergei Goncharenko —*Forma y Función*, 22(1), 2009—. En el trayecto de Rubén hasta la Universidad Lingüística, en el reencuentro con las estaciones del Moscú de sus nostálgicos años universitarios, reviví mi visita al barrio de la infancia después de los primeros extravíos, acompañado de mí mismo por calles angostas y anchas, recodos floridos y lúgubres, salones amplios e iluminados y covachas de garúa de esta Bogotá cercana. Voy a buscar a Sergei en sus huellas. No podría dejar de perseguir a un poeteórico (lo cual es así, uno solo). Penetró empático la poesía de León de Greiff hasta la traducción, como Rubén Darío, el quindiano, la de Alexandr Pushkin y Anna Ajmátova. Un ejemplo del ir y venir de los anhelantes humanos, naturalmente los mismos en todas partes; en árabe, ruso, yuhup o español. Viviendo análogas funciones y categorías representacionales del universo; viviendo las variedades del sistema significante verbal, de sus categorías y sus procedimientos pragmáticos de indicación de función referencial específica.

Saboreo sin dejar gota en los labios:

“Voy a incrustarme en el silencio / de donde no debí salir / como no fuera por vagar / en torno al tema de se ir / dentro de sí, que ya es errar: / Voy a incrustarme en el silencio.”

“Todo, todo me da lo mismo: / todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo / donde se anudan serpentinos mis sesos.”

“Tiro los dados en el azul tapete de la noche / para jugar el albur supremo! / Juego mi vida! / La llevo perdida / sin remedio...! / Bien poco valía.”

“Cuando tango la zampoña / cuando tango el sacabuche, / jamás pienso en quien me escuche / ni en quien me allane la moña. / Y así la zampoña taño, / pizzico así la vihuela / cantando mi cantinela / como trovero de antaño...”

Saboreo sin entrometer tinieblas en aguardientosas fugas formidables de León:

“Azores y neblías, gerifaltes, tagres, sacres, alcotanes, halcones, / Acudid a la voz del acontista!”

Ni en penetrantes percepciones:

“Y enderecemos nuestras garras a la conquista / de las nubes, volubles como los corazones... / y —cual los corazones— inmutables. / Yo, señor, soy acontista.”

Tras de alguna huella desemboca Rubén en el Panamericano de Bogotá.

Leo hoy en día, con expectativa suma e hipótesis galopantes, trozos de lingüística soviética, donde encuentro, como era de esperarse, cimientos notables de la lingüística naturalista, evolucionista, que ocupa hoy a tantos lingüistas y consume minuto a minuto las horas de un pensionado de la Nacional. Sergei Goncharenko: “La lingüística que se abisma en la poesía” y “la poesía que se despliega...”. La lingüística naturalista ha de desentrañar el basamento biológico, instintivo, de la poesía, de este rasgo del conocimiento humano, de este procesamiento representacional de la especie, manifiesto en el virtuosismo y el balbuceo.

RUBÉN ARBOLEDA TORO

Marzo de 2010